



SANTIAGO—UN ESTUDIO (PARTE DOS) CAPITULO 1 VERSOS 5 AL 12

PETER BELLINGHAM

22 JULIO DE 2007

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Santiago 1:5-8) En el mensaje anterior, hablamos de que hay diversas pruebas por las cuales tenemos que pasar, siendo seres humanos y siendo cristianos. Vimos que en medio de estas pruebas lo que Dios quiere es que haya perseverancia en nosotros. Que sigamos escuchando su voz, obedeciéndole por muy difícil que sea; y que desarrollemos la paciencia y la perseverancia en nuestro carácter. Pero también necesitamos tener sabiduría, para saber específicamente cómo seguir obedeciéndole a Dios en medio de la prueba.

Dios dice aquí que El da sabiduría a todos los que se la piden, con una sola excepción. Los que no piden con fe, los de *doble ánimo* no reciben nada. Los que escuchan la voz de Dios pero no ponen su confianza en lo que El les ha dicho, y no actúan sobre ello. Hemos visto que la fe sin obras no es fe. De nada sirve escuchar la voz de Dios, hasta confiar en ella, para de allí no obedecerla. Eso no es fe, porque la fe sin obras no es fe.

Santiago 2:26 dice que *como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*. Cuando tu espíritu sale de tu cuerpo, tu cuerpo muere. Lo que pasa cuando una persona muere es que el espíritu y el alma salen del cuerpo. El alma y el espíritu siguen viviendo; solo es el cuerpo el que se muere, porque separado del espíritu el cuerpo no puede vivir (así que Dios nos da un nuevo cuerpo para la vida venidera.) De igual manera, la fe no puede vivir sin las obras; está muerta como el cuerpo sin espíritu esta muerto. Por lo tanto, debemos no solamente escuchar la palabra de Dios sino también confiar en ella y obedecerla. ¿Amén? Solo viviendo así podemos recibir la mucha sabiduría que Dios nos quiere dar.

El opuesto de la persona de doble ánimo es la persona de integridad, la persona íntegra. Esta clase de persona escucha la voz de Dios y la pone en práctica. *La integridad de los rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.* (Proverbios 11:3) La integridad de los rectos los encaminará. Al buscar el camino que debes buscar, camina en integridad, poniendo en práctica lo que Dios ya te ha mostrado, y esta misma integridad te guiará; te servirá como un conducto para que la sabiduría de Dios mismo llegue a ti y te guíe.

Mejor es el pobre que camina en integridad, Que el de perversos labios y fatuo. (Proverbios 19:1) Sabemos que Dios es un Dios de la verdad, en El no hay mentira, así que no se debería encontrar ninguna mentira en los labios o en la vida de Sus hijos. Nuestras acciones deberían encajar con nuestras creencias, y nuestras creencias con lo que Dios dice. El de perversos labios es el hombre de doble ánimo, inconstante y desequilibrado en todos sus caminos. Es mejor hacer con constancia y fidelidad lo que Dios dice, en vez de vivir una vida egoísta; ser pobre y caminar en integridad que mentir y tener muchas riquezas.

**EL OPUESTO DE
LA PERSONA DE
DOBLE ÁNIMO ES
LA PERSONA DE
INTEGRIDAD**

Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él. (Proverbios 20:7) Dichosos significa “bendecidos.” El justo camina en su integridad, escuchando y obedeciendo; teniendo fe y obras, y por eso sus hijos son bendecidos después de él; reciben la herencia que consiste en un ejemplo sano.

La palabra “integridad” aquí viene de la palabra hebrea “Tôm.” Significa “recto, puro, completo.” El hombre de integridad es el hombre recto, fiel a su relación con Dios; el hombre puro, que no permite que nada lo haga desviar del camino de Dios; el hombre completo, que da mucha atención a lo que Dios dice, que vive dependiendo humildemente del Espíritu Santo para hacer posible su obediencia, perseverando en la voluntad de Dios momento tras momento, a menudo en medio de la prueba; manteniéndose fiel a la fe que Dios ha puesto en Él.

**¿DÓNDE
TIENES
TU
TESORO?**

E*l hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación (Santiago 1:9) Está hablando de la gente pobre; más bien está hablando de los hermanos en Cristo que son pobres, que no tienen recursos económicos; los hermanos que son de humilde condición. ¿Y qué les dice Dios a ellos? Gloriése en su exaltación. ¿Qué quiere decir con esto? Bueno, se puede ser pobre en esta tierra, y al mismo tiempo estar ahorrando y guardando muchos tesoros en el cielo. Por muy pobre que sea una persona aquí, puede ser ya muy rico en los cielos. ¡Jesús lo dijo! No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Lucas 12:32-34) Está hablando del plan de ahorros en el mejor banco que hay; el banco de los cielos. Donde no hay ladrones de ninguna clase; donde no hay economías frágiles; donde no hay de repente emergencias que te quitan todo el dinero que hayas ahorrado. ¡El Banco de los Cielos! Y cualquiera puede abrir una cuenta allí, y empezar ya a ahorrar muchos tesoros allí. El Banco de los Cielos. ¿Así que dónde está tu tesoro? Pregúntatelo. Porque esto te mostrará donde está también tu corazón. Si tienes la mirada puesta en las cosas de Dios, más bien, en Dios mismo, allí también va a estar tu corazón. Y así ahorras tesoros para la vida venidera. Simple y sencillamente obedeciéndole a Dios aquí en la tierra.*

Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. (Marcos 10:28-31) Es decir, si tú optas por obedecerle a Dios y esto te pone en contra de sus seres queridos, o si significa que tienes que dejar atrás algunos bienes que has tenido, u oportunidades que se te presentan; si para obedecerle a Dios tienes que dejar las cosas de este mundo a un lado, Dios te va a recompensar. Dice que te va a recompensar en esta vida, pero con persecuciones también. Y en el siglo venidero te va a recompensar con la vida eterna. Una vida súper-abundante allí. Tesoros en los cielos. Estas son las recompensas que todos los que han obedecido al Señor aquí en la tierra recibirán. De las cosas de este mundo no se lleva nada al morir. Absolutamente nada. En los tiempos antiguos enterraron a los faraones de Egipto con un montón de cosas; oro y plata y muchos muebles, ropa y comida y hasta mascotas y siervos; porque creían que iban a ocupar estas cosas en la vida venidera; pero de hecho ¡los que han aprovechado de estas cosas son los que roban las tumbas! Porque no se lleva nada de lo que tienes aquí. Solo tu persona, y lo que Dios ha hecho en ti. Allí es donde recibiremos la recompensa, basada en lo que Dios ha hecho en nosotros aquí.

Entonces, el pobre que aquí obedece al Señor lleva más al morir que el rico que aquí ha tenido mucho pero no le ha obedecido a Dios. Por eso dice Jesús que muchos primeros serán postreros y los postreros primeros.

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Santiago 2:5) Dice que Dios ha elegido a los pobres. Para que los que acepten la rica fe que les ofrece Dios sean recompensados en el mundo venidero.

Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. (Lucas 18:24-25) ¿Será que Dios favorece a los pobres? No. No es que Dios ama más al pobre que al rico. La Biblia lo deja claro: No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo (Levítico 19:15)

Es decir, Dios no favorece al pobre ni complace al rico, al grande. No es que Dios ama más a los pobres que a los ricos. Lo que pasa es que es más fácil para un pobre confiar en Dios porque tiene que confiar en Dios hasta para su pan diario a veces. ¡El bien sabe que tiene que tener fe! Más para el rico es más difícil porque el mundo le enseña que él puede confiar en sus propias riquezas, en sus ahorros, en su poder y en su puesto, así que no le es tan obvio la necesidad de confiar en Dios. Por eso dice Santiago que Dios ha elegido a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe.

Pero el que es rico, [gloríese] en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. (Santiago 1:10-11) Hay ricos que son ricos en la fe. Pero son pocos. Dice Dios al rico que *gloríese en su humillación*. ¿Qué quiere decir esto? Que aunque tenga las cosas de este mundo en abundancia, y la oportunidad de tener poder y puesto, opta por confiar en el Señor y obedecerle en vez de confiar en el dinero y hacer su propia voluntad. No es pecado ser rico. Depende como uno consiguió su dinero; pero si una persona con honestidad ha obtenido su dinero, no es pecado. Pero allí es donde el rico tiene que confiar en Dios y no en sus riquezas; y de no hacer su propia voluntad sino hacer la voluntad de Dios. El rico tiene que optar por ser humilde de corazón ante Dios. De hecho el rico tiene la oportunidad única y particular de entender que significa andar en este tipo de humildad. De entender lo que es poseer mucho pero no confiarse en los bienes. De humillarse ante Dios, no dependiendo de su propio poder e influencia para guiarse, sino dependiendo de Dios por la sabiduría y glorificándole a El a través de la obediencia disciplinada.

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17) Dios quiere que el rico disfrute de las cosas que tiene; siempre y cuando no ponga su esperanza en las riquezas sino en el Dios vivo. Y también que como dicen los siguientes versículos: *Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.* (1 Timoteo 6:18-19) Otra vez hace referencia al Banco de los Cielos' donde el rico también puede ahorrar, a través de su obediencia a Dios, expresada en parte a través de la generosidad y del ser rico en buenas obras.

Fíjate que dice en el verso 17: *a los ricos de este siglo*, de la misma manera que Santiago habla de *los pobres de este mundo*. Se distingue entre los ricos y pobres de este mundo, y los ricos y pobres del mundo venidero. Porque hay pobres de este mundo que van a ser ricos en el otro mundo. Hay ricos de este siglo quienes van a ser pobres en el venidero. De igual manera hay pobres de este mundo que serán pobres del mundo venidero; y hay ricos de este mundo que serán ricos en el mundo venidero, porque *muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros*: Muchos, pero no todos. Todo depende de la relación que tiene el individuo con Dios.

La cita siguiente habla de estos versículos que hemos leído hoy en Santiago acerca de los pobres, los ricos y las pruebas:

Ninguna situación de la vida es tal que impida regocijarse en Dios. Los de baja condición pueden regocijarse si son exaltados a ser ricos en fe y herederos del reino de Dios; y los ricos pueden regocijarse con las providencias humillantes que los llevan a una disposición mental humilde y modesta. La riqueza mundana es cosa que se agota. Entonces, que el que es rico se regocije en la gracia de Dios que lo hace y mantiene humilde; y en las pruebas y ejercicios que le enseñan a buscar el gozo en Dios y de El, no en los placeres merecedores. (Matthew Henry)

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12) Soportar la tentación significa permanecer en tu posición confiando en Dios y obedeciéndole a pesar de todo. No retroceder, no irte para atrás. Perseverar en las cosas de Dios. Mantenerte fiel a El en medio de la tentación. Y dice aquí que *bienaventurado el varón que soporta la tentación porque cuando haya resistido la prueba* recibirá una recompensa. Dios quiere que soportemos la tentación y que resistamos la prueba. Aquí en el griego original, la palabra que quiere decir 'resistir la prueba' puede ser traducida "aprobado" Una persona que sale aprobada de la prueba. Alguien que no se ha sometido a la tentación; al contrario ha seguido fiel a Dios hasta el final de la prueba. El sale aprobado por Dios.

DEJA QUE TU
AMOR SE
EXPRESA
TRAVÉS DEL SER
FIEL A EL,
FRENTE A LA
TENTACIÓN Y
FRENTE A LA
PRUEBA.

En el mundo antiguo, cuando escribieron la Biblia, no había sistema de actividades bancarias como lo tenemos hoy, y no había billetes. Todo el dinero fue hecho de metal, calentado hasta que se volvía líquido, de allí vertido en moldes y dejado para que se enfriare. Cuando las monedas se habían enfriado, era necesario alisar sus bordes desiguales. Las monedas eran comparativamente suaves y por supuesto mucha gente las afeitaba de cerca. Es decir, cuando la gente estaba alistando las monedas, quitaban más de lo debido del metal, afeitando muy de cerca las monedas para quedarse con parte del metal. En un siglo, más de ochenta leyes fueron aprobadas en Atenas, para parar la práctica de afeitar las monedas ya en circulación. Porque tú teniendo tus monedas podías sentarte en tu casa y afeitar las monedas para después tener un suministro de metal para hacer nuevas monedas. Pero algunos cambiadores de dinero eran hombres de integridad, (hablamos de la integridad) que no aceptaban ninguna moneda falsificada. Eran hombres de honor que ponían en circulación solamente las monedas que no habían sido afeitadas. Y llamaron tales hombres los “dokimos” o “aprobados”. La misma palabra que se usa aquí para resistir la pruebas. Los aprobados. Los hombres de integridad. Entonces Dios quiere que en medio de la prueba sigamos siendo fieles a El. Y así salir aprobados.

Junto con toda prueba viene una tentación. Por esto aquí habla de las dos cosas juntas: la tentación y la prueba. Con toda prueba hay tentaciones y la tentación principal es la de desconfiar de Dios y por esto tomar las cosas en tus propias manos. ¿Verdad? Por ejemplo, alguien puede estar en un tiempo de mucha dificultad en su matrimonio, entonces viene la tentación de tal vez buscar otra pareja que, entre comillas, “le va a entender más” La prueba es que está en una etapa difícil en el matrimonio, y es tentado a buscar una ‘salida’, “¿Por qué no buscas a alguien que realmente te vaya a amar y entender?” O tal vez una prueba en tu trabajo. Tu jefe quiere que mientas. Si no lo haces, vas a perder el favor de el o ella y tal vez una oportunidad para un ascenso. Es una tentación en medio de una prueba. O tal vez allí en el colegio, puede ser que para no perder amigos sientas la necesidad de dejar a un lado tus principios cristianos. Es una situación difícil, una prueba, y en medio de la prueba la tentación, la ‘salida’ se mira muy atractiva. Parece ser más fácil darse por vencido que confiar que la fe que Dios ha puesto en ti, junto con tu obediencia, te harán posible tener la victoria. No me digas que eres tan espiritual que no eres tentado. Jesús mismo fue tentado en todas las maneras como nosotros, y no creo que ninguno de nosotros sea más espiritual que El. Pero Dios quiere que soportemos la tentación. Que no nos sometamos a la tentación que viene en medio de la prueba.

Hemos visto cuando somos probados, es nuestra fe la que está siendo probada. Dios permite la prueba para mostrarnos que la fe que vive en nosotros es muy fuerte; es una fe que lo resiste a todo. ¡Dios nos dará la victoria! Así que, basándonos en esto, ¿vamos a confiar y obedecer por muy difícil que sea la situación? ¿Andaremos en la fe que El nos ha dado? Si vamos a recibir la corona de vida, tenemos que soportar la tentación y resistir la prueba. La corona de una vida abundante, aquí y en la eternidad. Dios ha prometido esto a los que le aman. ¿Tú amas a Dios? Entonces deja que tu amor se exprese a través del ser fiel a El frente a la tentación y frente a la prueba.

No todo hombre que sufre es el bendecido, pero si el que con paciencia y constancia va por el camino del deber, a través de todas las dificultades... El cristiano probado será un cristiano coronado. La corona de la vida se promete a todos los que tienen el amor de Dios reinando en sus corazones. Toda alma que ama verdaderamente a Dios tendrá sus pruebas de este mundo plenamente recompensadas en ese mundo de lo alto, donde el amor es perfeccionado. (Matthew Henry)

Medita en estas cosas: lo del pobre, lo del rico, lo de la fe y el amor que viven en ti, lo del soportar la tentación, resistir la prueba y de ser personas de integridad. No solamente escuchando lo que Dios quiere pero también poniéndolo en practica. ¡Nos espera la corona de vida! Amén.

© 2007 Ministerio La Fuente.
Todos Los Derechos Reservados.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)